

## Los planetas y las gemas que los representan, en el *De Planctu Naturae* de Alain de Lille

La hermosa joven, Naturaleza, que se aparece en sueños a Alain para hacerle saber el disgusto que le embarga ante los extravíos sexuales de los hombres de su tiempo, va envuelta en maravillosas prendas y adornada con espléndidas joyas, de las cuales la primera que se describe es una diadema formada por doce maravillosas gemas que representan los doce signos del Zodíaco y, junto con ellas, otras siete piedras preciosas, en continua danza, con las que se alude a los siete planetas. Cuando describe las piedras que representan los signos zodiacales, Alain no desvela a qué signo en concreto corresponde cada gema, pero en el caso de los planetas cada gema es asignada expresamente a cada uno de ellos.

Dos son los puntos que pretendemos examinar en el texto de Alain<sup>1</sup>: el orden en que el “doctor universalis” presenta los planetas y las gemas con las que identifica a cada uno de ellos.

---

(1) Las referencias a la obra de Alain estarán hechas siguiendo la edición de N. HÄRING, *Alan of Lille, “De Planctu Naturae”, Studi Medievali*, 3ª serie, 19, 1978, 797-879, que ha venido a sustituir la desfasada de la *Patrologia Latina*.

## 1. El orden de los planetas

Los antiguos, cuando ofrecen, con sus nombres, la lista de los planetas, siguen uno de estos dos sistemas: o el conocido como “caldeo”, en el que el Sol aparece en medio, o el “egipcio”, en el que la Luna y el Sol aparecen, juntos, al principio o al final de la serie. En uno y en otro caso podríamos considerar como sistema “recto” al que ofrece los nombres de los planetas siguiendo el criterio de la mayor a menor distancia de la tierra, e “invertido” al que los presenta de menor a mayor.

Macrobio nos ha descrito los dos sistemas, ofreciendo los nombres de Platón y de Cicerón como representantes de los seguidores del sistema “egipcio” y “caldeo” respectivamente<sup>2</sup>. Ahora bien, como vamos a decir más adelante, la afirmación de Macrobio debe ser matizada debidamente. El sistema “caldeo”, el de uso más extendido, a partir sobre todo de época romana, fue atribuido a diversos pensadores griegos: a Pitágoras, a los Pitagóricos o a Arquímedes<sup>3</sup>.

El empleo mayoritario de estos dos sistemas no es óbice para que se hayan usado otros. J. Soubiran<sup>4</sup> alude a la variante ofrecida por Aquiles Tacio astr., en la que el Sol aparece situado entre Venus y Mercurio.

Nosotros, por nuestra parte, en una racionalización de las distintas series, introduciríamos un tercer sistema: aquel en el que las posiciones de Júpiter y Saturno están invertidas (las inversiones de Venus y Mercurio, como tendremos ocasión de decir, no son significativas), circunstancia sorprendente ya que

---

(2) MACROBIO, *Commentarium in “Somnium Scipionis”*, I 19, 2 ss.: “Ciceroni Archimedes et Chaldaeorum ratio consentit, Plato Aegyptios omnium philosophiae disciplinarum parentes secutus est, qui ita solem inter lunam et Mercurium locatum uolunt, ut rationem tamen et deprehenderint et edixerint, cur a non nullis sol supra Mercurium supraque Venerem esse credatur (...)”.

(3) Cfr. J. SOUBIRAN, en nota a VITRUVIO, *De architectura*, IX 1,5 (Vitruve, *De l'architecture*, livre IX. París, “Les Belles Lettres”, 1969, p. 86).

(4) *Id.*, p. 87.

las órbitas de ambos planetas están muy distantes una de otra y ya los antiguos habían valorado acertadamente sus diferencias. Tal inversión de posiciones se dan tanto en la serie corta (la limitada a los auténticos cinco planetas) como en la larga (la que incluye la mención de la Luna y del Sol). Tendríamos, por consiguiente, tres sistemas: el “caldeo”, el “egipcio” y el sistema con Júpiter y Saturno invertidos.

- *Sistema “caldeo”*: de entre los autores que nos han servido de base para el análisis presentan este sistema Gémino<sup>5</sup>, Cicerón<sup>6</sup>, en ambos casos con el sistema invertido; Higino<sup>7</sup>, con el sistema invertido; Vitruvio<sup>8</sup>, igualmente con el sistema invertido; Manilio<sup>9</sup>; Plinio<sup>10</sup>; Macrobio<sup>11</sup>, con el sistema invertido; Marciano Capella<sup>12</sup> y Bernardo Silvestre<sup>13</sup>, con el sistema invertido.

- *Sistema “egipcio”*: es el seguido por Platón<sup>14</sup>, Cicerón<sup>15</sup>, Vitruvio<sup>16</sup> y Apuleyo<sup>17</sup>.

(5) *Eisagogue eis ta phainómena*, I 24 ss.

(6) *De divinatione*, II 91 y *Somnium Scipionis*, 4 (17).

(7) *De Astronomia*, IV 14.

(8) *O. c.*, IX 1,5.

(9) *Astronomica*, I 806-8 y V 5-7.

(10) *Naturalis Historia*, II 32 ss.

(11) *O. c.*, II 3, 13.

(12) *De Nuptiis Philologiae et Mercurii*, I 28. Capela enumera los planetas en su relación con las Musas. De las nueve Musas, Urania, musa de la Astronomía, está sentada en la órbita más alejada, donde están colocadas las estrellas fijas, mientras que Talía lo está en la tierra porque, como dice el autor, “sólo Talía, porque el cisne que la transportaba, sin poder resistir la carga ni el remonte de su vuelo, se había dirigido a sus nutricios lagos, quedaba sentada, abandonada, en la fecundidad misma de la floreciente campiña” (traducción de Pedro-Manuel Suárez Martínez), mientras que las otras siete Musas están, cada una, ligadas a los distintos planetas: Polimnia a Saturno; Euterpe a Júpiter; Erato a Marte; Melpómene al Sol; Terpsícore a Venus; Calíope a Cilenio [= Mercurio] y Clío a la Luna.

(13) *Cosmographia*, I (“Megacosmus”), 3, 137-154.

(14) *Timeo*, 38 y, tal vez también, *República*, 616e-617a.

(15) *De natura deorum*, II 50-53.

(16) *O. c.*, IX 1, 5-9.

(17) *De Platone et eius dogmate*, I 203 y *De mundo*, 292-3.

- *Sistema con inversión de Júpiter y Saturno*: Higino<sup>18</sup>, san Isidoro<sup>19</sup> y Petrus Compostellanus<sup>20</sup>. Los dos primeros ofrecen la serie reducida (sólo los auténticos cinco planetas), mientras que el Compostelano ofrece la plena abriendo la serie con el Sol y terminándola con la Luna.

Una presentación extraña, en la que no se adivina el criterio sobre el que está hecha la enumeración (a no ser que hayan influido razones puramente literarias) es la ofrecida por Claudio Claudiano<sup>21</sup>: Marte, Tonante [= Júpiter], Luna, Saturno, Citerea [= Venus], Cilenio [= Mercurio] y Sol.

Antes de pasar a examinar la actitud adoptada por Alain en la presentación de los nombres de los planetas, hagamos alguna ligera observación a las presentaciones de algunos de los autores mencionados.

a) Platón, según Macrobio (como ya hemos apuntado) representa a los seguidores del sistema "egipcio". Es verdad que en *Timeo* 38 distingue, por un lado, la Luna y el Sol y, por otro, los otros cinco planetas, con lo que tiene que ser incluido entre los seguidores del sistema "egipcio", pero al enumerar los auténticos cinco planetas, sólo menciona por su nombre a Venus y "al que está consagrado a Hermes" [= Mercurio], pasando por alto los otros tres, porque, dice, "en cuanto a los otros planetas, si se quisiera exponer con detalle dónde y por qué razones Dios los ha colocado, este tema, que no es más que accesorio, nos exigiría más trabajo que el tema en relación con el cual lo trataríamos. Más tarde, cuando estemos más desocupados, volveremos sobre esta cuestión con todo el desarrollo que ella merece". En la *República*, por su parte, habla de los

---

(18) *O. c.*, II 42.

(19) *Etymologiae*, III 71, 20-21.

(20) *De Consolatione Rationis*, pp. 69-70 de la ed. de P. Blanco Soto: *Petri Compostellani "De Consolatione Rationis" libri duo*. Münster i. W., 1912.

(21) *De consulatu Stilichonis*, II 437-440.

movimientos de los planetas y de los colores que se les atribuyen pero no los menciona por sus nombres.

b) Cicerón emplea los dos sistemas, como lo hemos hecho notar: en *De Divinatione* y en el *Somnium Scipionis* sigue el "caldeo", pero en *De Natura Deorum* emplea el "egipcio". Lo mismo hace Vitruvio pero con la particularidad de que no sólo se trata dentro de la misma obra sino incluso en dos pasajes seguidos: cuando los enumera simplemente<sup>22</sup>, sigue el "caldeo" invertido, pero cuando pasa a describirlos<sup>23</sup>, se vuelve al "egipcio".

c) Mercurio y Venus, para los antiguos, describen órbitas muy similares y acompañan al Sol constantemente, unas veces precediéndolo y, otras, siguiéndolo; de ahí que a veces los designan con expresiones como "satellites" o "asseclae". Ello explica que, en las enumeraciones de los planetas, no sólo van siempre juntos sino que unas veces Mercurio precede a Venus y otras le sigue, sin que el dato sea significativo.

En cuanto a Alain, enumera los planetas tanto en el *De Planctu Naturae* como en la otra obra literaria, el *Anticlaudianus*. En el primer caso, cuando describe a la hermosa doncella Naturaleza y, en el segundo, cuando Phrónesis, en su viaje al Cielo, atraviesa las órbitas planetarias. En este segundo caso en dos pasajes distintos: en IV 43-6, donde solamente se hace una presentación de los astros y en IV 333 ss., donde se describe cada uno, ofreciéndose sus propiedades e informando acerca de la música que cada astro, por separado, genera con su movimiento. Lo particularmente curioso es que en las tres ocasiones utiliza un sistema distinto en cada caso: el "caldeo" en *De Planctu*, el "egipcio" en *Anticlaudianus* IV 333 ss. y el "sistema con Júpiter y Saturno invertidos" - en una presentación plena de los planetas - en *Antic.* IV 43-6, con la Luna y el Sol abriendo la serie.

---

(22) L. c. en n. 8.

(23) L. c. en n. 16.

## 2. Gemas y planetas

Como hemos dicho más arriba, Alain atribuye una gema a cada planeta o, por mejor decir, habla de las gemas como representantes de los planetas<sup>24</sup>.

Según Alain, a Saturno le corresponde el *diamante*<sup>25</sup>; a Júpiter, el *ágata*<sup>26</sup>; a Marte, la *asterites*<sup>27</sup>; al Sol, el *carbunclo* o *rubí*<sup>28</sup>; a Mercurio, el *jacinto*<sup>29</sup>; a Venus, el *zafiro*<sup>30</sup> y a la Luna, la *margarita* o *perla*, que, aunque no es un mineral, suele aparecer entre los minerales en muchos lapidarios<sup>31</sup>.

Las razones que han movido a Alain a aplicar una determinada gema a un determinado planeta no están claras en la mayor parte de los casos. En otros autores el criterio seguido parece haber sido el del color y el brillo de los minerales, relacionándolos, por una parte, con los colores y brillos de los planetas y, por otra, con determinadas cualidades de los dioses cuyos nombres ostentan dichos astros. En el caso de Alain, un cierto criterio podría rastrearse en alguno de los casos: por ejemplo, el *diamante*, una de cuyas cualidades, puesta de relieve por los lapidarios, es su propiedad de no ser atacado por ningún fuego<sup>32</sup>, permaneciendo inalterable ante el mismo, va bien a Saturno, el planeta frío por excelencia por ser el que más alejado está del sol. Es evidente la relación entre el *carbunclo* o *rubí*

(24) Entre los diversos lapidarios que Alain pudo conocer a la hora de componer su *De Planctu* están, como más importantes, los de PLINIO, *N.H.*, XXXVII, san ISIDORO, *Etymologiae*, XVI y MARBODO, *Liber lapidum*. A ellos haremos referencia, a continuación, a propósito de cada gema.

(25) PLIN., 55; s. ISID., 13, 2-3; MARB., I.

(26) PLIN., 139 ss.; MARB., II.

(27) PLIN., 131-4; s. ISID., 10,3.

(28) PLIN., 92-97; s. Isid., 14, 1-4; MARB., XXIII.

(29) PLIN., 125; s. ISID., 9, 1-3; MARB., XIV.

(30) PLIN., 120; s. ISID., 9,2; MARB., V.

(31) PLINIO no la incluye en el l. XXXVII, reservado a los minerales preciosos, sino en IX, 106 ss.; s. ISID., 10, 1; MARB., L.

(32) "Nec unquam incalescit" dice san Isidoro y "nulloque domabilis igne", Marbodo.

con el Sol: dicha gema, como dice el autor de las *Etimologías*, de color encendido como el carbón, supera a todas las gemas ígneas, “cuyo fulgor ni siquiera la noche lo vence, pues luce en medio de las tinieblas, de tal manera que lanza llamas hasta los ojos”<sup>33</sup>. También parece bien establecida la relación entre la *perla* o *margarita*, de color blanco lechoso (a la que san Isidoro califica de “prima candidarum gemmarum”<sup>34</sup>) con la pálida Luna. En los restantes casos, otras posibles relaciones se nos figuran mucho más laxas y dudosas.

Alain, a la hora de relacionar los planetas con determinadas gemas tuvo algún precedente, aunque no muchos. Pero, antes de hablar de ellos, queremos detenernos en la influencia que Alain ejerció, en este campo como en numerosos otros de su obra, sobre el autor de otro prosímetro - *De Consolatione Rationis*-, es decir, Petrus Compostellanus que, según la tesis tradicionnal, sería un hispano del s. XII<sup>35</sup>, pero que, según quiere María González Haba en un trabajo muy convincente<sup>36</sup>, no es hispano sino italiano y no pertenece al s. XII sino al XIV<sup>37</sup>.

Las jóvenes que acompañan a Astrología en el *De Consolatione Rationis* llevan cada una, en sus guirnaldas, una gema representando a un planeta. Las muchachas son la personificación de siete virtudes, las cuatro cardinales y las tres teológicas: Prudencia<sup>38</sup> lleva un *carbunclo* con la imagen del Sol;

(33) *Etym.*, XVI 14, 1. (Traducción de J.Oroz Reta y M.-A. Marcos Casquero).

(34) *Etym.*, XVI 10, 1.

(35) Para citar sólo un par de testimonios, cfr. M. MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, München, 1964 [= 1931], T. III, p. 154 y F. RICO, “Las letras latinas del s. XII en Galicia, León y Castilla”, en *Abaco. Estudios sobre literatura española*, 2. Madrid, 1969, p. 58.

(36) La obra “*De Consolatione Rationis*” de Petrus Compostellanus, München, 1975, especialmente en pp. 24 ss.

(37) La obra del Compostelano, editada por Pedro Blanco Soto como se ha dicho en n. 20, necesita una revisión a fondo y una nueva edición (así lo hacía constar ya M. Manitius en el pasaje citado en n. 35), que ponga remedio a los múltiples errores que contiene: cfr. M<sup>a</sup> González Haba, *o. c.*, p. 8.

(38) El texto, *o. c.*, pp. 7-8, presenta “Pudencia”.

Justicia, un *ágata* con la imagen de Júpiter; Templanza, un *diamante* con la de Saturno; Fortaleza, una *asterites* con la imagen de Marte; Fe, un *zafiro* con la de Venus; Esperanza, un *jacinto* con la imagen de Mercurio y Caridad, un *crisolito* con la de la Luna.

Como se ve, en el Compostelano los siete planetas están relacionados con las mismas gemas que en Alain. La única excepción es la Luna, ligada a la *margarita* en Alain y al *crisolito* en el Compostelano. Ahora bien, en el primer lapidario astrológico, de los dos que ofrece (antes de la descripción pormenorizada de las piedras) el conocido como "lapidario de Damigerón-Evax"<sup>39</sup>, el *crisolito* se aplica al Sol<sup>40</sup>, pero en el **segundo lapidario**<sup>41</sup>, se atribuye a la Luna, como en el Compostelano.

Que el Compostelano ha seguido fielmente a Alain lo vemos en el hecho de que, a la hora de describir las propiedades de las distintas gemas, toma de Alain expresiones incluso al pie de la letra (también aquí la única excepción es la descripción de la Luna):

*Saturno*: Alain: "*motu ceteris avarior (...) tanti frigoris gelicidio senescebat ut (...) genialis nature probaret conformitas*". Compostelano: "*(...) sororibus in motu tardior sue frigiditatis gelicidiis corpora videbantur afficere*".

*Júpiter*: Alain: "*qui (...) quorundam inimicitias transformabat in gratiam*". Compostelano: "*vicinas astantium inimicitias transformabat in gratiam*".

*Marte*: Alain: "*(...) qui, minaci sue fulgurationis vultu terribilis, ceteris minabatur perniciem*". Compostelano: "*(...) qui (...) inferioribus caliditatis sue imperiali minabatur pernicie*".

*Sol*: Alain: "*carbunculus, qui solis gerens ymaginem, sue radiationis cereo noctis proscibens umbracula (...)*". Compostelano: "*carbunculus, qui solis gerens ymaginem, tenebrositatis opasce proscibebat umbraculum*".

(39) El lapidario de Damigerón, autor de época de Tertuliano, se nos ha conservado en una traducción latina - *Liber de lapidibus* - del s. VI. Editado por E. ABEL en 1881 (*Orphei lithica. Accedit Damigeron de lapidibus*, Berlín, reimpr. en Hildesheim, 1971), forma parte de *Les lapidaires grecs*, publicados por R. HALLEUX y J. SCHAMP, París, "Les Belles Lettres", 1985.

(40) P. 232 de la ed. de HALLEUX-SCHAMP.

(41) P. 233.

*Mercurio y Venus* (Alain los enumera y los describe juntos): “[solis] insistendo vestigiis, ipsi velut assecle *ancillando* prefati luminis *nunquam fraudabantur aspectu*. *Brevique interiecta distancia* circa eius orbem currunt pariter (...)”. Compostelano: *Venus*: “sui luminis claritate parva spacii *distancia interiecta* soli precursor *ancillabatur* ad ortum”. *Mercurio*: “communi quadam familiaritate solis *nunquam fraudabatur aspectibus*”.

Decíamos más arriba que, a la hora de relacionar los planetas con determinadas gemas, Alain había podido contar con algún precedente. Este es el caso del lapidario de Damigerón-Evax. El lapidario contiene dos cartas introductorias, dos breves lapidarios astrológicos y la descripción de 86 piedras preciosas. La primera carta (traducción, al parecer, de un original griego procedente de Egipto) no contiene ni nombre de signatario ni de destinatario, mientras que la segunda ofrece ambos: “Evax”, rey de los árabes, el signatario, y “el emperador Tiberio”, el destinatario.

El segundo lapidario contiene la enumeración de los siete planetas relacionados con otras tantas gemas: a Saturno le corresponde el ágata, al Sol el heliotropo, a la Luna el crisolito, a Marte el sardio, a Mercurio la hematites, a Júpiter la herbosa y a Venus la egyptila.

El primero, por su parte, parece un lapidario astrológico zodiacal truncado ya que en él se pasa revista a sólo siete signos del Zodíaco a los que corresponden determinadas gemas. Ahora bien, la enumeración de sólo siete signos, coincidiendo con el número de planetas invita a reemplazar los signos zodiacales en cuestión por los planetas de los que son domicilio o sede en la Astrología<sup>42</sup> (sabido es que los auténticos cinco planetas tienen dos domicilios en el Zodíaco: uno diurno y otro

---

(42) La lista completa de los domicilios o sedes las ofrece, por ejemplo, FÍRMICO MATERNO en su *Mathesis sive Astronomica*, II 2, 3-5, y algunos datos aparecen en Lucano, *Pharsalia*, I 625-60.

nocturno, mientras que el Sol sólo tiene uno, el diurno, y la Luna sólo uno, el nocturno), con lo que en Damigerón-Evax tenemos un lapidario indirectamente planetario: al Sol, con domicilio en Leo, le corresponde la gema crisolito; a la Luna, con domicilio en Cáncer, la afroselina; a Marte, con sede en Aries, la hematites; a Júpiter, con domicilio en Sagitario, la ceraunia; a Venus, con domicilio en Tauro, la "medos"; a Mercurio, con sede en Virgo, la arábiga, y a Saturno, con sede en Capricornio, la ostraquita<sup>43</sup>.

Para terminar, y aprovechando la referencia al primer lapidario de Damigerón-Evax, hagamos constar las relaciones que se han establecido, en diversas ocasiones y por distintos autores, entre las gemas y los signos del Zodíaco. Es una cuestión sumamente atractiva, aunque, por el momento, sólo vamos a aludir a algunos aspectos de la misma.

---

(43) El tercer lapidario de la obra conocida como *Lapidario de Alfonso X el Sabio*, el que trata de "las piedras según la conjunción de los Planetas" (pp. 190 ss. de *Alfonso X. "Lapidario"*. (Según el manuscrito escurialense H.I. 15). Introducción, edición, notas y vocabulario de Sagrario Rodríguez M. Montalvo. Madrid, Gredos, 1981), relaciona a los planetas con gemas; y es que "se camian muchas vezes las uertudes delas piedras segund el estado delas planetas".

Como es bien sabido, el "*Lapidario*" de Alfonso X contiene, en realidad, cuatro lapidarios: el primero (traducido por Yhuda Mosca el Menor y atribuido a Abolays) presenta las piedras preciosas según los signos del Zodíaco; el segundo (anónimo, aunque también traducido o compuesto, probablemente, por Yhuda Mosca) trata de las gemas según las fases de los signos zodiacales; el tercero (anónimo), trata de las piedras, como se ha dicho, según los planetas; y el cuarto (atribuido a Mahomat Aben Quich) las presenta por orden alfabético.

En el tercero (que es el que a nosotros nos interesa) los planetas están presentados siguiendo el sistema "caldeo", en su versión recta, es decir: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna. En este caso no es una sola piedra la atribuida a cada uno de los planetas, sino varias; por lo general las gemas están mencionadas con sus nombres árabes. En solo un caso una piedra coincide, en su atribución a un planeta, con la misma piedra atribuida por Alain (y el Compostelano) a ese planeta: se trata del *diamante*, atribuido a Saturno, el planeta por el que comienza la serie, debido a que "es mas alta planeta que todas las otras, et desi vernemos descendiendo fasta la Luna, que es la más baxa, por quien recebimos uertud delas otras planetas, según la puso Dios en ellas" (p. 190 de la ed. citada).

Como se ha dicho más arriba, Alain, cuando habla de las gemas y de los signos zodiacales, no menciona los nombres de las piedras preciosas. Sí lo hace Marciano Capella<sup>44</sup>, que tal vez pudiera ayudar a la hora de identificar las relaciones que Alain parece querer establecer entre signos zodiacales y gemas. Es parecer generalmente admitido<sup>45</sup> que el primero que relacionó gemas con signos zodiacales fue Filón, en su *Vita Mosis*, interpretando alegóricamente las gemas del pectoral de Aarón<sup>46</sup>. Las piedras, en dicho pectoral, aparecen ordenadas en líneas de tres (como en Capela, en donde cada trío de gemas representa una estación del año).

En *Apocalipsis*<sup>47</sup>, por su parte, las hiladas del muro de la nueva Jerusalén están formadas por un conjunto de doce piedras preciosas (ocho de las cuales coinciden con ocho del pectoral de Aarón).

Parece, pues, que la relación de gemas con signos zodiacales es un tema judío que ha tomado origen de la interpretación alegórica del pasaje del *Éxodo*.

Hildeberto de Lavardin, en el s. XI, en el poema 42 de sus *Carmina Minora*<sup>48</sup>, hace una interpretación alegórica de las doce gemas del *Apocalipsis* (las mismas doce y, además, ofrecidas en el mismo orden) relacionándolas con los doce patriarcas, hijos de Jacob. El mismo título del poema en la edición de la *Patrologia Latina*<sup>49</sup> hace referencia a tal interpretación: "De duodecim patriarchis, allegorice per lapides Rationarii summi pontificis designatis". (En la edición de A.B.Scott: "De XII lapidibus et nominibus filiorum Israel").

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO

(44) O. c., I 22.

(45) Véase, por ejemplo, Danuta SHANZER, *A Philosophical and Literary Commentary on Martianus Capella's "De Nuptiis Philologiae et Mercurii"* Book I, Berkeley, Los Angeles, Londres, 1986, p. 163.

(46) *Exodo*, 28, 17-20.

(47) 21, 19-20.

(48) Ed. de A.B. SCOTT, Leipzig, Bibl. Teubneriana, 1969.

(49) T. 171, col. 1438.

